

CAPÍTULO V.

Prosigue en lo mesmo, y pone una manera de quando levanta Dios el alma con un vuelo de espíritu en diferente manera de lo que queda dicho: dice alguna causa, porque es menester ánimo: declara algo desta merced que hace el Señor por sabrosa manera. Es harto provechoso.

1. Otra manera de arrobamiento hay, ó vuelo del espíritu le llamo yo (que aunque todo es uno en la sustancia, en la interior se siente muy diferente) porque muy de presto algunas veces se siente un movimiento tan acelerado del alma, que parece es arrebatado el espíritu con una velocidad, que pone harto temor, en especial á los principios: que por eso os decia, que es menester ánimo grande, para quien Dios ha de hacer estas mercedes, y aun fe, y confianza, y resignacion grande de que haga Nuestro Señor del alma lo que quisieré. ¿Pensais que es poca turbacion estar una persona muy en su sentido, y verse arrebatado el alma? (y aun algunos hemos leído, que el cuerpo con ella) sin saber á dónde va, ó quién la lleva, y cómo; que al principio deste momentáneo movimiento no hay tanta certidumbre de que es Dios. ¿Pues hay

algun remedio de poder resistir? en ninguna manera: antes es peor, que yo lo sé de alguna persona, que parece quiere Dios dar á entender al alma, que pues tantas veces con tan grandes veras se ha puesto en sus manos, y con tan entera voluntad se le ha ofrecido toda, que entienda que ya no tiene parte en sí, y notablemente con mas impetuoso movimiento es arrebatada; y tomada ya por sí, no hacer mas que hace una paja, quando la levanta el ámbar (si lo habeis mirado) y dejarse en las manos de quien tan poderoso es, que ve es lo mas acertado hacer de la necesidad virtud. Y porque dije de la paja, es cierto así, que con la facilidad que un gran jayan puede arrebatado una paja, este nuestro gran gigante y poderoso arrebatado el espíritu.

2. No parece sino que aquel pilar de agua que dijimos (creo era la cuarta morada, que no me acuerdo bien) que con tanta suavidad y mansedumbre, digo sin ningún movimiento se henchia; aquí desató este gran Dios, que detiene los manantiales de las aguas, y no deja salir la mar de sus términos, los manantiales por donde venia á este pilar el agua; y con ímpetu grande se levanta una ola tan

poderosa, que sube á lo alto esta navecica de nuestra alma. Y así como no puede una nave; ni es poderoso el piloto, ni todos los que la gobiernan, para que las olas, si vienen con furia, la dejen estar á donde quieren; muy menos puede lo interior del alma detenerse en donde quiere, ni hacer que sus sentidos, ni potencias, hagan mas de lo que les tienen mandado, que lo exterior no se hace aquí caso dello.

3. Es cierto, hermanas, que de solo irlo escribiendo, me voy espantando, de como se muestra aquí el gran poder deste gran Rey y Emperador, ¿qué hará quien pasa por ello? Tengo para mí, que si los que andan muy perdidos por el mundo, se les descubriese su Majestad, como hace á estas almas, que aunque no fuese por amor, por miedo no le osarian ofender. ¡Pues ó cuán obligadas estarán las que han sido avisadas por camino tan subido á procurar con todas sus fuerzas no enojar este Señor! Por él os suplico, hermanas, á las que hubiera hecho su Majestad estas mercedes ú otras semejantes, que no os descuideis con no hacer mas que recibir: mirad que quien mucho debe, mucho ha de pagar.

Para esto tambien es menester gran ánimo, que es una cosa que acobarda en gran manera; y si Nuestro Señor no se le diese, andaría siempre con gran afliccion; porque mirando lo que su Majestad hace con ella, y tornándose á mirar á sí, cuán poco sirve para lo que está obligada, y eso poquillo que hace lleno de faltas, y quiebras, y flojedad, que por no se acordar de cuán imperfectamente hace alguna obra (si la hace) tiene por mejor procurar que se le olvide, y traer delante sus pecados y meterse en la misericordia de Dios; que pues no tiene con qué pagar, supla la piedad y misericordia que siempre tuvo con los pecadores. Quizá le responderá lo que á una persona que estaba muy affligida delante de un Crucifijo en este punto, considerando que nunca habia tenido que dar á Dios, ni que dejar por él: dijole el mesmo Crucificado consolándola, que él le daba todos los dolores y trabajos que habia pasado en su pasion, que los tuviese por propios para ofrecer á su Padre. Quedó aquel alma tan consolada, y tan rica (segun della he entendido) que no se puede olvidar, antes cada vez que se ve tan miserable, acordándosele, queda

animada y consolada. Algunas cosas destas podria decir aquí, (que como he tratado tantas personas santas y de oracion, sé muchas) porque no penseis que soy yo, me voy á la mano. Esta paréceme de gran provecho, para que entendais lo que se contenta Nuestro Señor de que nos conozcamos, y procuremos siempre mirar y remirar nuestra pobreza y miseria, y que no tenemos nada que no lo recibamos.

4. Así que, hermanas mias, para esto y otras muchas cosas que se ofrecen á un alma, que ya el Señor la tiene en este punto, es menester ánimo; y (á mi parecer) aun para esto postrero mas que para nada, si hay humildad: dénosla el Señor, por quien él es. Pues tornando á este apresurado arrebatarse el espíritu, es de tal manera, que verdaderamente parece sale del cuerpo, y por otra parte claro está que no queda esta persona muerta; al menos ella no puede decir si está en el cuerpo, ó si no, por algunos instantes. Parece que toda junta ha estado en otra region muy diferente desta que vivimos, á donde se le muestra otra luz tan diferente de la de acá, que si toda su vida ella la estuviera fabrican-

do junto con otras cosas, fuera imposible alcanzarlas; acaece que en un instante le enseñan tantas cosas juntas, que en muchos años que trabajara en ordenarlas con su imaginacion y pensamiento, no pudiera de mil partes la una. Esto no es vision intelectual, sino imaginaria, que se ve con los ojos del alma, muy mejor que acá vemos con los ojos del cuerpo, y sin palabra se le da á entender algunas cosas, digo como si ve algunos Santos, los conoce como si los hubiera tratado mucho.

5. Otras veces junto con las cosas que ve con los ojos del alma por vision intelectual, se le representan otras, en especial multitud de Ángeles con el Señor dellos, y sin ver nada con los ojos del cuerpo, por un conocimiento admirable, que yo no sabré decir, se le representa lo que digo, y otras muchas cosas, que no son para decir. Quien pasare por ellas, que tenga mas habilidad que yo, las sabrá quizá dar á entender, aunque me parece bien dificultoso. Si esto todo pasa estando en el cuerpo, ó no, yo no lo sabré decir; al menos, ni juraria que está en el cuerpo, ni tampoco que está el cuerpo sin alma. Muchas veces he pensado, ¿si como el sol están-

dose en el cielo, que en sus rayos tiene tanta fuerza, que no mudándose él de allí, de presto llegan acá; si así el alma y el espíritu (que son una misma cosa, como lo es el sol y sus rayos) puede, quedándose ella en su puesto, con la fuerza del calor que le viene del verdadero Sol de justicia, alguna parte superior salir sobre sí misma?

6. En fin, yo no sé lo que digo, lo que es verdad, es, que con la presteza que sale la pelota de un arcabuz, cuando le ponen el fuego, se levanta en lo interior un vuelo (que yo no sé otro nombre que le poner) que aunque no hace ruido, hace movimiento tan claro, que no puede ser antojo en ninguna manera; y muy fuera de sí misma, á todo lo que puedo entender, se le muestran grandes cosas; y cuando torna á sentirse en sí, es con tan grandes ganancias, y teniendo en tan poco todas las cosas de la tierra, para en comparacion de las que ha visto, que le parecen basura; y desde ahí adelante vive en ella con harta pena, y no ve cosa de las que le solian parecer bien, que no le haga dársele nada della. Parece que le ha querido el Señor mostrar algo de la tierra á donde ha de ir, como

llevaron señas los que enviaron á la tierra de promision los del pueblo de Israel, para que pase los trabajos deste camino tan trabajoso, sabiendo á donde ha de ir á descansar. Aunque cosa que pasa tan de presto no os parecerá de mucho provecho, son tan grandes los que deja en el alma, que si no es por quien pasa, no se sabrá entender su valor. Por donde se ve bien no ser cosa del demonio, que de la propia imaginacion es imposible, ni el demonio podria representar cosas, que tanta operacion, paz, y sosiego, y aprovechamiento dejan en el alma, en especial tres cosas muy en subido grado.

7. La primera, conocimiento de la grandeza de Dios, porque mientras mas cosas viéremos della, mas se nos da á entender. La segunda, propio conocimiento y humildad de ver como cosa tan baja, en comparacion del Criador de tantas grandezas, le ha osado ofender, ni osa mirarle. La tercera, tener en muy poco todas las cosas de la tierra, si no fueren las que puede aplicar para servicio de tan gran Dios. Estas son las joyas que comienza el Esposo á dar á su esposa, y son de tanto valor, que no las podrá á mal recaudo,

que así quedan esculpidas en la memoria estas vistas, que creo es imposible olvidarlas, hasta que las goce para siempre, si no fuese para grandísimo mal suyo: mas el Esposo que se las da es poderoso para darle gracia que no las pierda. Pues tornando al ánimo que es menester, ¿parécenos que es tan liviana cosa? Que verdaderamente parece que el alma se aparta del cuerpo, porque se ve perder los sentidos, y no entiende para qué. Menester es que le dé el que da todo lo demás. Diréis que bien pagado va este temor. Así lo digo yo; sea para siempre alabado el que tanto puede dar. Plegue á su Majestad, que nos dé para que merezcamos servirle. Amen.

CAPÍTULO VI.

En que dice un efeto de la oracion que está dicho en el capítulo pasado, y en que se entenderá que es verdadera y no engaño. Trata de otra merced que hace el Señor al alma para emplearla en sus alabanzas.

1. Destas mercedes tan grandes queda el alma tan deseosa de gozar del todo al que se las hace, que vive con harto tormento, aunque sabroso, unas ansias grandísimas de morir; y así con lágrimas muy ordinarias pi-

de á Dios la saque deste destierro. Todo la cansa cuanto ve en él: en viéndose á solas tiene algún alivio, y luego acude esta pena, y en estando sin ella no se hace. En fin, no acaba esta mariposica de hallar asiento que dure; antes como anda el alma tan tierna del amor, cualquiera ocasion que sea, para encender mas este fuego, la hace volar, y así en esta morada son muy continos los arrobamientos, sin haber remedio de excusarlos, aunque sea en público, y luego las persecuciones y murmuraciones, que aunque ella quiera estar sin temores, no la dejan, porque son muchas las personas que se los ponen, en especial los confesores. Y aunque en lo interior del alma parece tiene gran seguridad por una parte (en especial cuando está á solas con Dios) por otra anda muy afligida porque teme si la ha de engañar el demonio, de manera que ofenda á quien tanto ama, que de las murmuraciones tiene poca pena, si no es cuando el mesmo confesor aprieta, como si ella pudiese mas. No hace sino pedir á todos oraciones, y suplicar á su Majestad la lleve por otro camino (porque le dicen que lo haga) porque este es muy peligroso: mas como

ella ha hallado por él tan gran aprovechamiento, que no puede déjar de ver que le lleva, como lee, y oye, y sabe por los mandamientos de Dios el que va al cielo, no lo acaba de desear, aunque quiere, sino dejarse en sus manos. Y aun este no lo poder desear le da pena, por parecerle que no obedece al confesor, que en obedecer y no ofender á Nuestro Señor, le parece que está todo su remedio para no ser engañada: y así no haria un pecado venial de advertencia, porque la hiciesen pedazos, á su parecer, y afligese en gran manera de ver que no se puede excusar de hacer muchos sin entenderse.

2. Da Dios á estas almas un deseo tan grandísimo de no le descontentar en cosa ninguna, por poquito que sea, ni hacer una imperfeccion, si pudiese, que por solo esto, aunque no fuese por mas, querria huir de las gentes; y ha gran envidia á los que viven, y han vivido en los desiertos: por otra parte se querria meter en mitad del mundo, por ver si pudiese ser parte para que un alma alabase mas á Dios: y si es mujer, se aflige del atamamiento que le hace su natural, porque no puede hacer esto, y ha gran envidia á los que

tienen libertad para dar voces, publicando quién es este gran Dios de las caballerias.

3. ¡Ó pobre mariposilla, atada con tantas cadenas, que no te dejan volar lo que querrias! Haced lástima, mi Dios; ordenad ya de manera, que ella pueda cumplir en algo sus deseos para vuestra honra y gloria. No os acordéis de lo poco que lo merece, y de su bajo natural: poderoso sois Vos, Señor, para que la gran mar se retire, y el gran Jordan, y dejen pasar los hijos de Israel: no las hayais lástima, que con vuestra fortaleza ayudada, puede pasar muchos trabajos. Ella está determinada á ello, y los desea padecer, alargad, Señor, vuestro poderoso brazo, no se le pase la vida en cosas tan bajas. Parézcase vuestra grandeza en cosa tan femenil y baja, para que entendiendo el mundo que no es nada della, os alaben á Vos, cuéstele lo que le costare, que eso quiere, y dar mil vidas, porque un alma os alabe un poquito mas á su causa, si tantas tuviera; y las da por muy bien empleadas, y entiendo con toda verdad, que no merece padecer por Vos un muy pequeño trabajo, cuanto mas morir. No sé á qué propósito he dicho esto, hermanas, ni para

qué, que no me he entendido. Entendamos que son estos los efectos que quedan destas suspensiones ó éxtasi, sin duda ninguna, porque no son deseos que se pasan, sino que están en un ser, y cuando se ofrece algo en que mostrarlo, se ve que no era fingido. ¿Por qué digo estar en un ser? Algunas veces se siente el alma cobarde (y en las cosas mas bajas) y atemorizada, y con tan poco ánimo, que no le parece posible tenerle para cosa. Entiendo yo que la deja el Señor entonces en su natural, para mucho mas bien suyo; porque ve entonces, que si para algo le ha tenido, ha sido dado de su Majestad con una claridad, que la deja aniquilada á sí, y con mayor conocimiento de la misericordia de Dios, y de su grandeza, que en cosa tan baja la ha querido mostrar: mas lo mas ordinario está, como antes hemos dicho.

4. Una cosa advertid, hermanas, en estos grandes deseos de ver á Nuestro Señor, que aprietan algunas veces tanto, que es menester no ayudar á ellos, sino divertirlos; si podeis, digo, porque en otros que diré adelante, en ninguna manera se puede, como veréis. En estos primeros alguna vez sí podrán;

porque hay razon entera para conformarse con la voluntad de Dios, y decir lo que decia san Martin; y podráse volver la consideracion, si mucho aprietan: porque como es (al parecer) deseo que ya precede de personas muy aprovechadas, ya podria el demonio moverle, porque pensásemos que lo estamos, que siempre es bien andar con temor. Mas tengo para mí, que no podrá poner la quietud y paz que esta pena da en el alma, sino que será moviendo con él alguna pasion (como se tiene cuando por cosas del siglo tenemos alguna pena) mas á quien no tuviere experiencia de lo uno y de lo otro, no lo entenderá, y pensando es una gran cosa, ayudará cuanto pudiere, y hariale mucho daño á la salud; porque es continua esta pena, ó al menos muy ordinaria.

5. Tambien advertid, que suele causar la complexion flaca cosas destas penas, en especial si es en unas personas tiernas, que por cada cosita lloran: mil veces las hará entender que lloran por Dios, aunque no sea así. Y aun puede acaecer ser, cuando viene una multitud de lágrimas (digo por un tiempo) que á cada palabrita que oiga, ó piense de

Dios, no se puede resistir dellas haberse allegado algun humor al corazon, que ayuda mas que el amor que se tiene á Dios, que no parece han de acabar de llorar: y como ya tienen entendido que las lágrimas son buenas, no se van á la mano, ni querrian hacer otra cosa, y ayudan quanto pueden á ellas. Pretende el demonio aquí, que se enflaquezcan de manera, que después ni puedan tener oracion, ni guardar su regla.

6. Paréceme que os estoy mirando como decís, que ¿qué habeis de hacer, si en todo pongo peligro, pues en una cosa tan buena como las lágrimas, me parece puede haber engaño? Que yo soy la engañada, y ya puede ser; mas creé, que no hablo sin haber visto que le puede haber en algunas personas, aunque no en mí, porque no soy nada tierna (antes tengo un corazon tan recio, que algunas veces me da pena, aunque cuando el fuego de adentro es grande, por recio que sea el corazon, destila, como hace una alquitara) y bien entenderéis cuando vienen las lágrimas de aquí, que son mas confortadoras, y pacifican, que no alborotadoras, y pocas veces hace mal. El bien es en este engaño (cuan-

do lo fuere) que será daño del cuerpo (digo si hay humildad) y no del alma, y cuando no le hay, no será malo tener esta sospecha. No pensemos que está todo hecho en llorando mucho, sino que echemos mano del obrar mucho, y de las virtudes, que son las que nos han de hacer al caso, y las lágrimas vénganse cuando Dios las enviare, no haciendo nosotros diligencias para traerlas. Estas dejarán esta tierra seca regada, y son gran ayuda para dar fruto, mientras menos caso hiciéremos dellas mas; porque es agua que cae del cielo la que sacamos, cansándonos en cavar para sacarla, nó tiene que ver con esta, que muchas veces cavarémos y quedarémos molidas, y no hallarémos ni un charco de agua, quanto mas pozo manantial. Por eso, hermanas, tengo por mejor, que nos pongamos delante del Señor, y miremos su misericordia y grandeza, y nuestra bajeza, y denos él lo que quisiere, siquiera haya agua, siquiera sequedad. Él sabe mejor lo que nos conviene; y con esto andarémos descansadas, y el demonio no terná tanto lugar de hacernos trampantojos.

7. Entre estas cosas penosas y sabrosas juntamente, da Nuestro Señor al alma algu-

nas veces unos júbilos y oracion extraña, que no sabe entender qué es. Porque si os hiciera esta merced, le alabeis mucho y sepais que es cosa que pasa la pongo aquí. Es á mi parecer, una union grande de las potencias, sino que las deja Nuestro Señor con libertad, para que gocen deste gozo, y á los sentidos lo mesmo, sin entender qué es lo que gozan y cómo lo gozan. Parece esto algarabía, y cierto pasa así, que es gozo tan excesivo del alma, que no querria gozarle á solas, sino decirlo á todos, para que la ayudasen á alabar á Nuestro Señor, que aquí va todo su movimiento. ¡Ó qué de fiestas haria, y qué de muestras, si pudiese, para que todos entendiesen su gozo! Parece que se ha ballado á sí, y que como el padre del hijo pródigo querria convidar á todos, y hacer grandes fiestas por ver su alma en puesto, que no puede dudar que está en seguridad, al menos por entonces ¹. Y tengo para mí, que es con razon, porque tanto gozo interior de lo muy

¹ Lo que dice, que el alma en este júbilo no siente duda de que está en seguridad por entonces, entiéndelo de la seguridad que tiene de que no es ilusion del demonio lo que siente, sino obra y merced de Dios. Y que lo entienda así está claro, por lo que luego añade y dice,

íntimo del alma, y con tanta paz, que todo su contento provoca á alabanzas de Dios, no es posible darle el demonio. Es harto, estando con este gran ímpetu de alegría, que calle y pueda disimular, y no poco penoso.

8. Esto debia de sentir san Francisco, cuando le toparon los ladrones, que andaba por el campo dando vocés, y les dijo, que eraregonero del gran Rey; otros Santos, que se van á los desiertos por poderregonar lo que san Francisco, estas alabanzas de su Dios. Yo conocí uno llamado Fr. Pedro de Alcántara (que creo lo es, segun fue su vida) que hacia esto mesmo, y le tenian por loco los que alguna vez le oyeron. ¡Ó qué buena locura, hermanas! ¡Si nos la diese Dios á todas! Y qué mercedes os ha hecho de teneros en parte, que aunque el Señor os haga esta, y deis muestras della, antes será para ayudaros, que no para murmuracion, como fuera si estuviéredes en el mundo, que se usa tan poco esteregon, que no es mucho que le murmuren.

9. ¡Ó desventurados tiempos, y miserable vida en la que ahora vivimos, y dichosas á las que les ha cabido tan buena suerte, que estén fuera dél! Algunas veces me es particu-

lar gozo, cuando estando juntas, las veo á estas hermanas tenerle tan grande interior, que la que mas puede, mas alabanzas da á nuestro Señor de verse en el monasterio; porque se les ve muy claramente que salen aquellas alabanzas de lo interior del alma. Muchas veces querria, hermanas, hiciédeses esto, que una que comienza, despierta á las demás. ¿En qué mejor se puede emplear vuestra lengua, cuando esteis juntas, que en alabanzas de Dios; pues tenemos tanto porque se las dar? Plega á su Majestad que muchas veces nos dé esta oracion, pues es tan segura y gananciosa, que adquirirla no podrémos, porque es cosa muy sobrenatural: y acaceo durar un dia, y anda el alma como uno que ha bebido mucho, mas no tanto que esté enajenado de los sentidos; ó un melancólico, que del todo no ha perdido el seso, mas no sale de una cosa que se le puso en la imaginacion, ni hay quien le saque della. Harto groseras comparaciones son estas para tan preciosa causa, mas no alcanza otras mi ingenio, porque ello es así que éste gozo la tiene tan olvidada de sí y de todas las cosas, que no advierte ni acierta á hablar, sino en lo que procede de su gozo, que

son alabanzas de Dios. Ayudemos á esta alma, hijas mías, todas, ¿para qué queremos tener mas seso? ¿Qué nos puede dar mayor contento? Y ayúdennos todas las criaturas por todos los siglos de los siglos. Amen. Amen. Amen.

CAPÍTULO VII.

Trata de la manera que es la pena que sienten de sus pecados las almas á quien Dios hace las mercedes dichas. Dice cuán gran yerro es no ejercitarse, por muy espirituales que sean, en traer presente la humanidad de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo, y su sacratísima pasion y vida, y á su gloriosa Madre y Santos. Es de mucho provecho.

1. Pareceros ha, hermanas, que á estas almas á quien el Señor se comunica tan particularmente (en especial no podrán pensar esto las que no hubieren llegado á estas mercedes; porque si lo han gozado, y es de Dios, verán lo que yo diré) que estarán ya tan seguras de que la han de gozar para siempre, que no ternán que temer, ni que llorar sus pecados: y será muy gran engaño; porque el dolor de los pecados crece mas mientras mas recibimos de nuestro Dios: y tengo yo para mí, que hasta que estemos á donde ninguna